

un libro guía para su régimen llamado *Ruhnama*, al que ubicó como nombre en reemplazo del día sábado. Hay que decir que el peronismo, en su máximo apogeo, solo atinó a rebautizar con el nombre *Eva Perón* a la provincia de la Pampa y con el de *Presidente Perón* a la provincia de Chaco, en una actitud de reconcentrada moderación. También, es verdad, que se registraron aún en vida de Eva una serie de asteroides en las inmediaciones de Júpiter con los nombres de *Evita*, *Descamisada*, *Abanderada*, *Mártir* y *Fanática*, pero esto, a la luz del sino trágico de la primera dama y considerando su constante presencia orbital no ha dejado de ser una metáfora acertada.

A los doce meses del calendario gregoriano, Niyazov, les otorgó nuevas denominaciones: *Turkmenbashy* (lo cual quiere decir líder, es decir, él), *Bajdak* (bandera), *Nouruz* (nombre dado al año nuevo persa), *Gurbansoltan* (nuevamente el nombre de la madre), *Magtymguly* (nombre de un poeta turcomano), *Oguz* (nombre del fundador de la nación turcomana), *Gorkut* (nombre de un héroe turcomano), *Alp Arslan* (nombre del fundador del imperio Seljuk, de origen turcomano), *Ruhnama* (el libro guía), *Garassyzlyk* (independencia), *Sanjar* (último emperador Seljuk) y *Bitaraplyk* (neutralidad). Recientemente, a dos años de la muerte de Niyazov, en 2006, y no contando con el calendario del Teatrillo al alcance, las autoridades de Turkmenistán regresaron a la denominación de Roma.

El antiguo año romano constaba originalmente de 355 días. Los diez días faltantes obligaba a las autoridades a declarar cada tanto un décimo tercer mes, con el objetivo de lograr un correlato entre aprilis, mes de la apertura primaveral, y el arribo de la estación a la que honraba. Este tiempo extra era dispuesto durante el mes de febrero y duraba 23 días con excepciones. Era un mes flotante, llamado mes intercalar. La decisión de su aplicación solo dependía del pontífice máximo. A veces este lo usaba para su provecho sin prestarle atención a las necesidades de los demás. Julio César, por ejemplo, dictador de Roma y pontífice máximo, dejó pasar tres meses intercalares a lo largo de los primeros 17 años de su gobierno. Estaba ocupado en conquistas militares y amorosas. Sin embargo, de su pasión por la reina Cleopatra y de su prolongada estancia en Egipto, tomó el calendario ptolemaico empleándolo en Roma y por extensión a su vasto imperio. Para recomponer el tiempo perdido y ponerse a la par con los solsticios y equinoccios, hizo que en el 45 a. C. el año durase 455 días.

Con estas experiencias y otras similares los agricultores de Roma mantenían una saludable desconfianza con respecto a los pontífices de turno y recurrían a sus propios cálculos estelares para asegurarse que sus cosechas tuvieran alguna correspondencia con el clima que esperaban. En cuanto a los nombres de los días de la semana estos fueron dados en Alejandría en el llamado siglo II a. C. (unos 150 años antes de la llegada de Julio César). Los astrónomos ptolemaicos elegían según sus cálculos un planeta regente por cada día y por cada hora. De estos siete planetas comenzaban la semana con el que estuviese más cercano a la Tierra (la Luna) y continuaban en sucesión hasta llegar a aquel que estuviera, según su entender, más lejos. Así, fueron asignados los nombres a los días de tal modo que Saturno fue el planeta regente del sábado, y el Sol lo fue del domingo. Ambos sobreviven en los vocablos ingleses *Saturday* y *Sunday*. El día domingo, en cambio, provino de una abreviación de *dominicus dies*, Día del Señor, luego de la conversión del emperador Constantino al cristianismo.

VICENTE MARIO DI MAGGIO

Director del Teatrillo rioplatense de entidades.

(Continúa en Dazet n°5)

Una balada auto paródica...

desconocido obedeció,

Y la peluca de su faz se dignó a retirar.
¡Rayos! exclamó Sally con un grito de sorpresa
¡Como un cerdo aprisionado sus ojos abrió,
Al reconocer el cráneo desnudo de Jollup!

Y así, mientras ella volvía su hocico, cada señorita exclamó a la sazón:

— “¡Señor, su cabeza no es apta para ser vista!”

Los camareros corrían, se chocaban
Y no podían concebir en qué consistía el alboroto,
En tanto el doctor se dirigió a Sally Green:

— “¡Heme aquí, coqueta! ¡Heme aquí!”, gritó;

“¡Has quebrantado tus promesas de amor!

Dios concede que para castigar tu falsedad y orgullo,

Por comer en exceso deba darte un dolor en el costado:

¡Ven a tragar este ruibarbo! Vaya al cuerpo de la novia,

¡Y envíala a la tumba bien dosificado!”

Así diciendo, el físico forzó su garganta hacia abajo,

A despecho de lo que ella pudiera decir;
Entonces arrastró hacia su carro a la muy trigueña doncella;

Nunca más en la ciudad fue vista,
Ni el Doctor, quien lejos se la llevó.

No vivió mucho tiempo el Cerveceros: y ninguno desde entonces

De la destilería visitarla pudo jactarse;

Por eso han creído firmemente, que por sublime orden,

Allí Sally Green sufre el dolor de su crimen

Y clama por huir del salón.

A medianoche cuatro veces cada año, con sus gritos

Su duende hace resonar la cámara:
“¡No voy a tomar el ruibarbo!” chilla ella de espanto;

Mientras que con una taza en su mano izquierda y en la derecha un barril,

¡Giles Jollup la persigue en círculos!

Con pelucas tan bien empolvadas, mientras exigen sus honorarios,

Bailando en torno a ellos se ven doce médicos;

Beben caldo de pollo, mientras esta horrible estrofa

Vibra a través de cada nariz: “¡Para Giles Jollup la Tumba,

Y su paciente, la enferma Sally Green!”

—

(1) Pil-Garlic = hombre calvo.

(2) Strand = Popular calle de Londres. Otrora centro de residencias obispaes y aristocráticas, hacia 1800 devino en lugar atestado de infames tabernas, foco de conspiraciones políticas y comercio de pornografía y prostitución.

(3) Ruibarbo = (Nombre científico: *Rheum rhabarbarum*). Es una especie de planta fanerógama perteneciente a la familia Polygonaceae. Oriunda de Ucrania, contiene grandes cantidades de ácido oxálico, que es considerado altamente tóxico. Como farmacopea, ha sido utilizada en la medicina tradicional china.

Trad. J.C.O.

Sesión privada

Con motivo de realizarse unas ilustraciones para un próximo libro, los Sres. Juan Carlos Otaño y Gerardo Balaguer (por el Grupo Surrealista del Río de la Plata), avisan al público que el próximo domingo 17 de mayo, a las 3 de la tarde, se harán tomar fotografías con gorros persas en la terraza del atelier del Sr. Balaguer. Para aquellos que deseen asistir a la sesión fotográfica, se ruega que reserven sus invitaciones comunicándose con las oficinas de nuestra redacción.



DAZET



Nº 4 - BUENOS AIRES/2015 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Una balada auto paródica en El Monje de Matthew Gregory Lewis.

Poema agregado en una nota, por el propio Lewis, en la cuarta y quinta edición de su novela *El Monje*. Consiste en un texto auto paródico de su balada *Alonzo the Brave and Fair Imogene* (nos dice Monk Lewis, “aparecido en un periódico”), y reimpresso más tarde (1799) en el “Spirit of the Public Journals”, con el título: *Pil-Garlic the Brave, and Brown Celestine*. No suele ser incluido en las ediciones castellanas.

Giles Jollup la Tumba, y la trigueña Sally Green

Original de M. G. LEWIS

Esta es una parodia de la Balada antecedente. Debo reconocer, sin embargo, que las líneas en itálicas, y la idea de hacer un boticario del caballero y un fabricante de cerveza del barón, se toman de una parodia aparecida en un periódico, bajo el título de “Pil-Garlic (!) the Brave, and Brown Celestine.” [M.G.L.]

Un médico muy formal y una costurera muy ceñida

Bebían juntos su marrasquino;
Tomaban el cordial con el más auténtico placer;
Giles Jollup la Tumba tenía apenas cinco pies de altura,
Y cuatro pies la trigueña Sally Green.

— “Y puesto que”, dijo Giles Jollup, “mañana partiré

Físicamente hacia una tierra febril,

Al salto de seis peniques, o tal vez en los festejos en la Alcaldía,

Caerás enamorada de algún pertinaz galán de la ciudad,

Y con él compartirás tus compras en el Strand (2)”.

“¡Señor! ¿Cómo puede usted pensar así?”, dijo la trigueña Sally Green;

Usted debe saber muy poco de mí;

Ya que vivo o muerto,

Se lo juro por mi honor, ninguno en su lugar
Deberá ser marido de Sally Green.

“Y si inclinarse por otro mi corazón llegara a decidir,

Falseando para usted la fe que le otorgué,



Quiera Dios que en una cena ampliamente servida,

Por comer en exceso pueda darme un dolor en el costado;

Y su fantasma traiga luego el ruibarbo (3) al cuerpo de la novia,

“¡Para enviarla a la tumba bien dosificado!”

Lejos se fue el pobre Giles, a qué lugar no sabría decir;

¡Sally lloró hasta hacer sonar su nariz dolorida!

Pero escasamente doce meses transcurrieron, y ihete aquí!

Un fabricante de cerveza, muy elegante, su carro hizo rodar

Deteniéndolo a las puertas de Sally Green.

Su riqueza, su barriga y su whisky de caña, Pronto la hicieron traicionar sus votos:

El vapor de una cerveza fuerte desconcertó su cerebro,

¡Él la tomó a ella borracha! sus negativas fueron vanas,

Así que la llevó a su casa desposada.

Y una vez que el *roast beef* fuera bendecido por el cura,

La hora de juntar los invitados comenzó: Con uñas y dientes como un lobo la novia cayó a la fiesta;

No habían llegado a chocar cuchillo y tenedor,

Cuando una campana (del basurero) dio “la una”.

Entonces primero con asombro la trigueña Sally Green descubrió

Que pegado a su lado se hallaba un extraño:

Su pañuelo y fruncidos con encaje eran bordados;

No comía, ni bebía, pero volviéndose de espaldas,

Ordenó cierto budín para comerlo frito.

Su peluca se volvió hacia delante, y corta era su altura:

Su delantal, sucio a la vista.

Las mujeres (¡oh maravilla!) callaron cuando le vieron,

Los gatos retrocedieron como pudieron, ¡Su cuerpo era un guisante verde y azul!

Ahora, como todos deseaban hablar, pero ninguno sabía qué decir,

Parecían muy tontos y raros.

Por fin, temblando, la novia se expresó:

— “¡Le ruego, Estimado señor, que permita su peluca acomodarse,

Y compartir un poco de nuestra cerveza fuerte o liviana!”

La costurera permaneció en silencio; el

(Continúa en la contratapa)



“Premonición del surrealismo”, GERARDO BALAGUER.

Nerval en Estambul

Un figurín de colores de los años cincuenta
 Gazi Mustafa Kemal en las colinas de Galípoli
 Karagöz, su linterna su nariz
 En el teatro de sombras
 Un chibouk, un narguile
 Una taza de café, un vaso de té
 En los dedos esos viejos grabados del tiempo otomano
 Una mañana transparente al primer Fáir de un Muezzin
 La sombra de un árbol proyectando
 El trompo mortal de la melancolía
 Viejas calles de Gálata y de Pera
 Oyeron los pasos de Gérard Labrunie
El desdichado.

JUAN CARLOS OTAÑO



Siluetas de Karagöz.

Algunas observaciones a partir de la implementación del Calendario del Teatrito rioplatense de entidades. Oficina de Hemerología del Tre. Buenos Aires. Año 0. (Segunda parte).

La razón por la cual los calendarios no son muy diferentes entre sí es su relación con factores astronómicos los cuales determinan su estructura. Estos se han basado principalmente en correspondencias con la Luna y el Sol. Incluso ha pesado en las diferentes culturas la concepción de género que se tenía de ambos astros. En algunos casos la luna como dios masculino, inquieto y regente, en contraposición con el sol como diosa envolvente.

El calendario gregoriano, que tanta gravitación tuvo en el Plata hasta comienzos de nuestro Año Cero, estuvo basado en los principios del que fuera creado por los babilonios, el cual fue tomado por los griegos, heredado por los egipcios y adoptado por Roma.

Originalmente el año romano se dividía en diez meses y comenzaba en marzo. Apenas bastó que el segundo rey de Roma, llamado Numa Pompilio, llegara al poder para que este decidiera interponer antes de marzo a los meses de enero y febrero. Enero fue dedicado al dios Jano y febrero a Hades, el mes de los muertos. El corrimiento dejó en una posición muy incómoda a septiembre, octubre, noviembre y diciembre correspondientes en orden –y como su etimología lo indica– al séptimo, octavo, noveno y décimo mes. Marzo, a su vez, estaba dedicado al dios Marte, abril a Aprilis, diosa etrusca equivalente a Venus, mayo a Maya, diosa de la fertilidad, junio a Juno. Luego venía el mes quinto, o Quintilis, al que Julio César reemplazó con su nombre, y el mes sexto al que Augusto, sucesor de César, y para no ser menos, rebautizó con el suyo. El emperador Cómodo, por otra parte, prefirió durante su reinado modificar los meses con sus doce títulos y gentilicios personales: *Lucius, Aelius, Aurelius, Commodus, Augustus, Hercules, Romanus, Exsuperatorius, Amazonius, Invictus, Felix* y *Pius*. Aprovechó, con el ímpetu de su juventud, a modificar también el nombre de la ciudad de Roma, de las legiones, del continente africano, del Senado, de algunas fechas festivas y edificios públicos, con recreaciones más o menos felices de su nombre.

Mil seiscientos años después del emperador Cómodo, Pierre Sylvian Maréchal, poeta y abogado francés, declaró para sí y para quién deseara escucharlo, el primer año del Reino de la Razón. A su reforma, abiertamente anti-clerical, la publicó a modo de folleto como *Almanaque de las gentes honestas*. El Reino de la Razón comenzaba en el viejo marzo, al que llamó *princeps*, a los cuales seguía *alter, ter, quartile, quintile, sextile, septiembre, octubre, noviembre diciembre, undeciembre y duodeciembre*. Al igual que el calendario del Tre y el año romano originario, febrero ocupaba el último lugar. Maréchal reemplazó el santoral cristiano por su propio panteón de figuras: Platón, Spinoza, Virgilio, Kepler, Pericles, Montesquieu, entre muchas otras. El folleto fue rápidamente prohibido por las autoridades monárquicas y eclesiásticas que mandaron a quemarlo por “impío, sacrí-

lego, blasfemo y encaminado a destruir la religión”, y como castigo Maréchal fue encarcelado por cuatro meses. Con la llegada de la Revolución Francesa, once años después del folleto de Maréchal, otro poeta, Fabre d’Eglantine, gozó, al menos por un tiempo, de mejor suerte. D’Eglantine y asociados despoblaron al calendario de todo vestigio clásico y cristiano. Los meses llevaron entonces nombres relacionados con la característica de cada estación europea: *vendimiario, brumario, frimario, nivoso, pluvioso, ventoso, germinal, floreal, pradiel, mesidor, termidor y fructidor*. Los días del año, a su vez, en un intento de reemplazar el santoral católico, fueron asociados con nombres de plantas, minerales, herramientas y animales.

El Calendario Republicano Francés daba comienzo en septiembre, en coincidencia con el otoño europeo. Sus doce meses estaban divididos cada uno en tres semanas de diez días dadas en llamar ‘décadas’. Doce años después Napoleón daba término a la aventura ya que la idea republicana de los días no iba bien con su intención imperial ni con el papa de la Santa Iglesia que debía confirmar el poder secular del emperador.

Pasados cincuenta años de aquella experiencia, Auguste Comte, filósofo positivista, propuso un nuevo calendario perpetuo. El año –al igual que el Calendario del Teatrito, el antiguo calendario Lavinio, el calendario de Georgia, el de la polinesia, y otros tantos– estaba constituido por 13 meses de 28 días cada uno. Comte adjudicó a sus meses los nombres de: *Moisés, Homero, Aristóteles, Arquímedes, César, San Pablo, Carlomagno, Dante, Gutenberg, Shakespeare, Descartes, Frederic* (por Federico el grande) y *Bichat* (biólogo francés).

Otro calendario de 13 meses y 28 días por mes fue el Calendario Fijo Internacional presentado por Moses B. Cotsworth en el 1902. Si bien la ambición de Cotsworth fue reemplazar con el suyo el calendario gregoriano, por ser más coherente, perpetuo, racional, laico y exacto solo consiguió gracias a su amigo George Eastman que este estuviera en vigencia durante más de 60 años dentro de los extensos confines de la fábrica Eastman Kodak Company, la de las cámaras Kodak.

Uno de los inconvenientes que encontró el calendario de Cotsworth, al igual que el de Comte, para una más amplia aceptación, fue que el segundo viernes de cada mes caía irremediablemente en 13, algo que, para la superstición popular, era difícil de sobrellevar. En cuanto a los nombres de los meses Cotsworth agregó entre los viejos junio y julio un mes llamado sol, y mantuvo el resto sin alteración.

Hace unos veinte años, el presidente de Turkmenistán, Saparmurat Niyazov, decidió reformar los nombres del calendario. Se hizo llamar así mismo *Turkmenbashi*, “líder de todos los turcomanos” y realizó, además, reformas en el alfabeto, puso su efigie en los billetes, erigió estatuas de oro en su honor, cambio el nombre del pan por el de su mamá y escribió

